



Caracas, 5 de enero de 2018

Fracción Parlamentaria 16J

Instalación de la directiva de la Asamblea Nacional del 2018

Voto salvado

La situación política y económica del país se ha agravado en los últimos dos años. Desde diciembre de 2015, cuando por amplia mayoría ganamos la Asamblea Nacional, el régimen no ha cesado de cercenar la autonomía de los poderes públicos, y tampoco ha hecho nada para resolver la dramática situación que viven los venezolanos. El triángulo de la desdicha: el hambre, la violencia y la represión, siguen vertiendo la oscuridad totalitaria a lo largo de todo el país, sin que se aprecie de buena parte de los políticos la preocupación debida, la lucha frontal contra las causas reales de todos los problemas - el socialismo del siglo XXI- y la presentación de una agenda de lucha que intente provocar los cambios que el país exige y requiere, cuya sustancia está representada en los compromisos suscritos del 16J.

El régimen se ha ensañado muy especialmente con las atribuciones de la Asamblea Nacional y los fueros parlamentarios. Recordemos que el régimen se valió de una dictadura judicial, utilizando como portaestandarte a un Tribunal Supremo de Justicia amañado en su composición, que operó de facto como una instancia supraconstitucional, enfocado únicamente en obstaculizar cualquier iniciativa de cambio que se propusiera desde el parlamento. En el último año, esa estratagema ha mutado perversamente en esta dictadura constituyente, de carácter totalitaria, absolutamente deslindada de la Constitución, que ha convertido a todos los ciudadanos en víctimas fatales de una arbitrariedad turbulenta. La vigencia de esa fraudulenta asamblea constituyente es una línea roja que no podemos pasar sin traicionar las expectativas que los venezolanos plantearon el 16J. Ninguna agenda que pretenda convalidar la vigencia de la ANC es aceptable.

La asamblea nacional constituyente es, para todos los venezolanos, la herramienta del régimen para implantar definitivamente el castro-comunismo, el peor de los formatos socialistas posibles, el tenebroso policial-socialismo que pretende obtener por la vía de la represión, el ventajismo y la trampa lo que los ciudadanos no están dispuestos a otorgar por los canales democráticos. Por eso mismo, para la mayoría de los venezolanos es impensable plantear una connivencia con esa aberración constitucional cuyo origen es el fraude. Eso está perfectamente claro en el mandato otorgado el 16J.

No planteamos este debate entre venezolanos buenos y malos. Lo hacemos entre agendas continuistas y agendas liberadoras. Nosotros debemos decir con claridad y firmeza que en esta Asamblea hay dos agendas que compiten. La agenda de la cohabitación con la constituyente, que pretende negociar la libertad de los venezolanos a cambio de una ficción electoral y la sobrevivencia precaria de un status quo donde la oposición siempre será una alternativa desvalida, extorsionada, reprimida y determinada por los intereses del régimen. La otra, que planteamos desde la Fracción del 16J, afianzada en el espíritu y propósito del mandato del 16J, es la agenda que exige cambio político y que reclama inteligencia estratégica para lograr los objetivos que fueron ofrecidos al país y que lamentablemente se inmolaron en el altar de las conveniencias particulares.

Nosotros rechazamos la negociación de las libertades, porque las libertades no se negocian. Nosotros no podemos respaldar un libreto que está siendo dictado desde los sectores más oscuros del régimen, y que no debería tener voceros dentro de ningún sector de la oposición. La realidad es otra. A la luz de todos, pero con el permiso de nadie, se está llevando una parodia de negociación cuyos resultados, de obtenerse alguno, no resuelven ni los problemas políticos, ni los problemas económicos, ni la grave crisis humanitaria. La gente aprecia la política desde sus necesidades inmediatas. Quiere vivir en el país con dignidad y libertad, sin el agobio del hambre, sin el miedo de la violencia, sin la censura de la represión, sin temer el desempleo, el cierre de las oportunidades y la desbandada de las familias. Nosotros tenemos que hacer el esfuerzo de interpretar estas necesidades y combatir la causa raíz de estos males: el socialismo del siglo XXI.

No es posible que la agenda del parlamento nacional se subordine a las expectativas de un falso diálogo que está condenado al fracaso. Por la vía de esa parodia que se lleva a cabo en República Dominicana no se va a restaurar la democracia, ni vamos a lograr que el régimen ceda el poder. Tampoco vamos a lograr que cese la represión y la persecución política, o que se permita la manifestación de la disidencia, o que cambien los supuestos económicos del socialismo, o que se permita la producción y el emprendimiento privado, o que haya una verdadera alternabilidad. Porque esa agenda de negociación tiene una sola intención: el fortalecimiento de esta dictadura totalitaria, la consolidación del modelo comunista, y el avasallamiento de cualquier opción. Nosotros no podemos convalidar una directiva cuyo compromiso explícito gravite alrededor de ese remedo de negociación. Hacemos un llamado a todos los diputados para que, atendiendo el interés nacional, no permitan que se imponga la agenda de la cohabitación.

Nos preguntan por qué nos oponemos a la elección propuesta hoy. No es un problema con las personas sino con las agendas planteadas. Lamentablemente esa agenda de la cohabitación está perfectamente representada en la directiva que se quiere imponer el día de hoy. Lamentablemente esta directiva enterrará definitivamente cualquier esperanza que los ciudadanos hayan tenido respecto a las posibilidades de cambio. No es casual el abandono de las sesiones. No es casual la laxitud insólita con la que

acompaña la angustia de los venezolanos. No es casual la falta de consistencia e integridad que ha caracterizado sus últimas decisiones. No es casual la indiferencia con la que han tratado el sacrificio ciudadano que aportó cientos de muertos, miles de detenidos y perseguidos en el primer semestre del año pasado. No es casual el abandono de los compromisos del 16J. No es casual el conveniente olvido de todo lo que se planteó en el Compromiso Unitario para la Gobernabilidad, presentado el 19 de julio. Porque todos ellos son parte de un patrón entreguista, de una oposición que se dio por vencida, y de una agenda concertada cuyo único resultado será la instauración definitiva del comunismo en Venezuela. ¿Asumen ustedes la responsabilidad por las terribles consecuencias del voto de hoy?

El parlamento venezolano no es de una porción de la oposición. El parlamento es de los venezolanos que creen en el cambio y quieren el cambio. Esa es la verdadera razón de la unidad. Nosotros hubiésemos querido aprovechar esta oportunidad para mostrar que era posible reconectarnos con los ciudadanos, a través de una directiva cuyo compromiso estuviera con el país y no con los intereses del régimen. Una directiva que pudiera rescatar la autoridad y el liderazgo perdido. Porque el país no está para turnos automáticos ni acuerdos de salón. El país cambió la base de todos los acuerdos el 16J. La grave situación exige más horizonte, más claridad, más integridad y más compromiso con lo que los ciudadanos mandaron el 16J.

Nosotros no podemos convalidar con nuestro voto la imposición de una junta directiva cuya única oferta es la connivencia con el régimen, el reconocimiento de hecho y de derecho de la asamblea nacional constituyente, constituida mediante el fraude y el ventajismo, y la participación incondicional en una parodia de diálogo en la que solo gana el régimen. Nosotros no podemos traicionar la expectativa de los venezolanos.

El país que se asoma al 2018 está convencido de que hay que darle sentido de urgencia a la gestión política. El hambre, la enfermedad y la muerte no esperan. Nosotros estaremos entre la gente, denunciando el colapso del país, exigiendo cambio, abriendo caminos a ese cambio que la gente exige, y afrontando el desafío de interpretar cabalmente el mandato otorgado el 16J.